

La resistencia liberal y popular en la península yucateca durante el Segundo Imperio, 1865-1867¹

Ilihutsy Monroy Casillas*

RESUMEN: La historiografía mexicana tradicionalmente ha identificado a la resistencia popular chinaca y a la liberal, durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio, con el centro y occidente de México. Sin embargo, dicha resistencia también ocurrió en las regiones más alejadas. Éste es el caso de la Península de Yucatán, donde se suscitaron movimientos de resistencia en los que participaron los chinacos y los liberales.

ABSTRACT: The Mexican historiography has traditionally identified the 'chinaca' popular resistance and the liberal one, during the French Intervention and the Second Empire, with the Center and West of Mexico. However, this resistance was also given in the far away regions. This is the case of the Peninsula of Yucatan, where, in spite of what could be thought, resistance movements were raised where the chinacos and the liberal participated.

El interés de este trabajo radica en la conformación del patriotismo entre el pueblo mexicano, antecedente del nacionalismo que se perfiló en el último cuarto del siglo XIX.

Así, el patriotismo es entendido como aquella básica reflexión de identidad de un grupo social, étnico o local, dentro de un espacio territorial y socio-político más extenso, en este caso, la Nación, y que muchas veces tiene que ver con la sobrevivencia. En algunos espacios se forjó con la Independencia de México y la Intervención Norteamericana, pero tomó mayor fuerza durante la Intervención Francesa; fue hasta los años de la República Restaurada y el Porfiriato cuando los grupos dominantes, con el control del incipiente Estado mexicano, lograron que empezara a permear una *identidad mexicana* entre los sectores populares.

* ENAH.

¹ Este artículo forma parte de una investigación más extensa para la tesis de licenciatura en historia, que abarca todo el territorio nacional en esos mismos años. Fue presentada como ponencia en el IX Congreso Anual de la AMEC, abril de 2002.

Mucho se ha escrito sobre las élites y su participación al conformar el nuevo Estado, su papel en las guerras independentistas y ante las intervenciones extranjeras; sin embargo, poco sabemos respecto de los sectores populares, indígenas, entre otros.

Por ello, las preguntas que aquí se plantean son: ¿Qué pasó realmente con el pueblo durante la Intervención Francesa? ¿Cuál fue su participación política durante estos combates internacionales? ¿Por qué el pueblo reaccionó creando “guerrillas chinacas” para defender a su patria? ¿Qué entendieron ellos por patria?

En este artículo las preguntas se reducen a un ámbito espacial poco tratado entre los estudios sobre el liberalismo *versus* imperialismo: la Intervención Francesa y el Segundo Imperio mexicanos, ya que tradicionalmente los historiadores consideran la península yucateca como aislada, que poco tiene que ver con la historia general de México.

Es obvio que cada región o localidad tenga su historia. Pero también estos procesos históricos particulares tienen encadenamientos que se tornan visibles en determinadas coyunturas de la historia nacional, como la Intervención Francesa.

No interesan aquí los pasajes románticos de este periodo en la península, como la visita de la emperatriz Carlota, los bailes, las comidas, los festejos, los 101 cañonazos, la entrega de los reconocimientos imperiales ni de las donaciones. Se sabe que existe una historia olvidada, una historia que forjó y amasó el pueblo mexicano, tanto en la península como en el centro de México; ésta será rescatada en este trabajo.

Para ello, primero se describirá la situación política en México; será revisada la resistencia popular, nacional; después se abordará, sin profundizar, la base económica en la península y los acontecimientos en esta intervención. Al final se darán las conclusiones de la participación popular y liberal en la defensa de Yucatán y México, con fuentes provenientes del Archivo General de la Nación (AGN, Ramo Segundo Imperio) y *El Diario del Imperio*, así como en bibliografía básica sobre el tema.

EL CONTEXTO POLÍTICO DE LA INTERVENCIÓN FRANCESA

En 1860, el presidente Benito Juárez, después de la Guerra de los Tres Años y la defensa de la aplicación de la Constitución de 1857, declaró la suspensión del servicio del pago de la deuda externa ante la desafortunada situación financiera del país. Esta decisión no era aislada, ya que también se habían suspendido los pagos de deuda interna, se habían impuesto pagos forzosos y otros recursos. Como dijo Juárez, se buscaba “salvar a la sociedad y reorganizar nuestra hacienda para poder satisfacer más adelante nuestros compromisos con la debida religiosidad, es el objeto que nos ha guiado a decretar la suspensión” [Juárez, 1996:118].

Los principales países con intereses económicos y deudas por cobrar eran Inglaterra, Francia y España; sus representantes se reunieron en la llamada Convención de Londres el 31 de octubre de 1861 para buscar una solución, incitando al gobierno de México a no suspender los pagos.

En esta misma reunión se propuso la igualdad de las tres naciones para cobrar las deudas, insistiendo en la no-intervención y en no imponer política alguna. Sin embargo, se advierte en diversos textos, tanto contemporáneos a la intervención como actuales [v. Marx y Engels, 1987; Belenki, 1987; Quiariarte, 1992; Moreno, 1992; Arriaga, 1967; Pani, 2001, entre otros], que la ambición expresa de los tres países era explotar el país entero y sus múltiples riquezas. España, con la esperanza de recuperar los territorios que tiempo atrás fueran suyos; Inglaterra, eliminar la mayor participación económica de los Estados Unidos sobre México y América Latina; Francia, crear y consolidar un imperio franco-americano.

Esta intervención tiene antecedentes fincados desde la época de Santa Anna, cuando algunos mexicanos conservadores mantuvieron relaciones con las Cortes europeas para buscar un emperador que gobernara en México con una monarquía constitucionalista.

Ante los conflictos internos por las disputas liberales-conservadoras después de 1858, esta necesidad nuevamente emergió y un grupo de mexicanos consultó con Napoleón III su ayuda al país católico. Estos mexicanos, llamados los traidores, los conservadores o los cangrejos, recibieron el apoyo de Napoleón III porque él tenía planeado consolidar un imperio que equilibrara a los Estados Unidos y que diera mayor cauce a su revolución industrial, y extenderlo a América. Más tarde, le pidió al príncipe Maximiliano de Habsburgo que accediera a gobernar México. Así, no fueron sólo intereses de extranjeros los que participaron en el gobierno de México; se lograron reunir ambas propuestas de dominio económico y político.

Juárez suspendió el decreto el 23 de noviembre ante la amenaza de la invasión europea surgida en la Convención de Londres, sin embargo, llegaron las tropas extranjeras. En 1862 comenzó la Guerra Civil en los Estados Unidos, debilitando aún más la postura liberal mexicana, además de que los grupos guerrilleros conservadores actuaban sin freno; de ahí se explica la toma de algunas ciudades y poblados mexicanos por parte del ejército francés. México se enfrentó a una intervención pactada con mexicanos, y así ocurrió la rápida cristalización de un imperio.

CHINACOS Y RESISTENCIA POPULAR

Este apartado mostrará cómo fue la resistencia popular en el ámbito nacional y en el regional. Para ello, se debe explicar el porqué de esa participación y el

camino que se podía tomar para contribuir en tales movimientos político-sociales.

Así, es notorio que en este periodo los mexicanos tuvieron las siguientes alternativas para participar en la Guerra de Intervención; según su concepción de Patria, sus intereses y necesidades:

1. Aceptando la leva,²
2. Incorporándose por convicciones propias al ejército imperial,
3. Entrando en el ejército republicano.

Cualquiera de éstas implicaba aceptar las políticas militares, dependiendo de un salario, siempre limitado.

La otra salida era acercarse a las *guerrillas chinacas*³ (voz náhuatl de menosprecio, que significa “nalga desnuda”). Ello permitía más libertad y participación en las decisiones del pequeño grupo guerrillero, así como mayor contacto amistoso y de dependencia con las comunidades de la región donde pelearon.

Si bien dentro de la historiografía oficial los chinacos han sido llamados guerrillas liberales, con el objetivo de presentar hombres valerosos y patriotas que permitieron conformarse al Estado, esto no tiene mucha consistencia. Se puede explicar a los chinacos del siguiente modo, considerando dos factores de su pelea [v. Rude, 2001 y 1981; Scott, 2000]:

1. La tradición y
2. La ideología prestada, el liberalismo.

En el primer caso, los participantes de estas guerrillas tuvieron experiencias militares en otras guerras como la de México-Texas y, principalmente para la península yucateca, la Guerra de Castas en 1846-1848 y la de Reforma en 1857-1860, lo que hace suponer que estos chinacos o guerrilleros populares y los liberales vivían ya en un estado constante de lucha; éste fue, entonces, su modo de subsistencia.

Además, como en toda batalla mexicana, la gente no sólo participó por las situaciones nacionales y regionales sino que interferían también las cuestiones personales, familiares, regionales.

Acerca del segundo factor, considerando que el liberalismo fue una ideología de minorías [v. Hale, 1999; López Cámara, 1977; Montalvo, 1999], debemos plantear

² Reclutamiento forzoso. Acerca de la leva durante la Intervención Francesa en Puebla ver Thomson [1993].

³ Este término engloba todos aquellos grupos guerrilleros que combatieron en defensa de México contra los intervencionistas franceses y los mexicanos conservadores, de 1863 a 1866, en todo el país. Tal vez sea necesario buscar un sinónimo en maya para esta voz náhuatl, pero como fenómeno social, la palabra *chinaco* puede significar esa resistencia popular.

varios puntos. El primero es que la élite liberal mexicana, en plena lucha contra los conservadores, usó el adjetivo “liberal” para las guerrillas chinacas, justificando así su lucha —ya que tenían amplia necesidad social por las numerosas fuerzas que combatían de este lado— y objetivos políticos —la búsqueda del poder—. Esto tuvo como instrumentos de comunicación las noticias que los chinacos y las organizaciones leían en los periódicos liberales, sobre todo de los distintos liberales destacados —José María Iglesias, Vicente Riva Palacio, Ignacio Manuel Altamirano, Francisco Zarco, entre otros— pero también los cantos y música que eran masivamente incorporados y que incitaban a la población a pelear y combatir por esta *idea de nación*, por cierto, una nación liberal.

El liberalismo implicó, entonces, un trampolín político de estos chinacos y de la población en general, ya que para aquéllos y para los liberales se buscaba la salida de los extranjeros, por lo cual se significaron estas alianzas con los liberales de la élite, quienes compartían el programa político de los chinacos y las guerrillas populares.

Las anteriores batallas enseñaron que no era bueno estar del lado de los extranjeros. Estos elementos (históricamente en lucha, alianzas para exigir y empujar la salida de los extranjeros, lectura y uso de textos liberales) explican por qué los guerrilleros y la población en la Península de Yucatán apoyaron a los liberales.⁴

Esto indica que los chinacos o guerrilleros populares en Yucatán no fueron liberales sino que pelearon a la par del ejército republicano y estuvieron de acuerdo con las prácticas y objetivos republicanos. Participaron de un incipiente nacionalismo, un patriotismo. Un nacionalismo netamente popular.

La resistencia popular durante la intervención francesa es observable entre los chinacos, quienes con una postura patriótica pelearon contra los invasores y los mexicanos conservadores. Pero esto no sólo ocurrió en las regiones centrales de México sino en los puertos, a partir de la premisa de que no se debe identificar a un movimiento patriótico por su vestimenta y armas —caballos, sombreros, pantalones de gamuza: charros— sino por el objetivo que los unió, es decir, la defensa de México.

LA ECONOMÍA Y LOS ACONTECIMIENTOS EN LA PENÍNSULA YUCATECA

En este trabajo se ha intentado reflejar lo que ocurrió en la región de la Península de Yucatán, lo cual, en el periodo de la Intervención Francesa y el Segundo

⁴ Aunque, claro, los imperialistas en el poder fueron capaces de jugar con los intereses de muchos otros grupos, tal vez apolíticos. Está el caso de la promesa de repartición de tierras entre los leales a la causa [Ferrer, 2002:26].

Imperio, tomó la siguiente configuración, dividido en tres departamentos: Mérida, Campeche y la Isla del Carmen. Más tarde, Yucatán se consolidó en uno sólo. Para las actividades de defensa, Yucatán estuvo comprendido en la Séptima División Militar junto con Tabasco, Campeche, Laguna de Términos y Chiapas, cuyo centro de operaciones era la ciudad de Mérida. Por eso, Tabasco aquí es considerado parte de esta historia.⁵

Si bien hay numerosos trabajos sobre la economía durante el siglo XIX en Yucatán, desde antes de la guerra de castas librada entre 1847-1848, el modo de producción de la península se basaba en la unidad dominante: la hacienda. En ella se configuró una relación social polarizada: los patronos-hacendados y los trabajadores mayas. De ella resultó también la polarización radical de la sociedad.

En la zona de Mérida, pedregosa y con abundantes cenotes, se facilitaba la producción de almidón, henequén y algodón fundamentalmente; a diferencia de la de Campeche cuyo suelo era más accidentado y con aguas más profundas, lo que favoreció la explotación de productos como las maderas, el palo de tinte o de campeche, el arroz y la caña de azúcar [Sarmiento y Savarino, 2001:26; v. García y Munguía, 1986; Baños, 1990].

Para mediados de siglo y en 1860, la explotación del henequén todavía no era dominante. Campeche se dedicaba al maíz, arroz, frijol, caña, corte de palo de tinte y maderas. También comenzó el impulso a productos de tipo industrial, como el tabaco, el henequén y la caña de azúcar [v. Nettel, s/f:14 y s]. Los principales cultivos de Yucatán eran maíz, frijol, algodón, caña, arroz y tabaco, es decir, una economía de abatimiento [*op. cit.*:46 y s]. Tabasco, en cambio, se dedicaba más a los productos tropicales, como cacao, tabaco, vainilla y caña, además de los productos básicos alimenticios.

Hubo una crisis severa después de la guerra de castas en estas zonas, lo cual provocó, por ejemplo, la negociación con la emperatriz Carlota que exigió la continuación del libre mercado, la libre determinación y la ayuda en la inversión de nuevos productos explotables.

Si bien históricamente Yucatán y Campeche han tenido más contacto, durante la Intervención Francesa el proceso social y político unió también a Tabasco: existieron muchos intercambios entre pobladores y dirigentes liberales de ambos lados.

Para profundizar en ello, se han dividido las historias locales, para después llegar a conclusiones comunes.

⁵ El territorio de Chiapas no es incluido en este artículo debido a la escasa información que he recopilado sobre el asunto. En la investigación de tesis, sin embargo, estará contemplado [v. López, 1963:132-228].

Campeche

Cuando en 1862 los tres países europeos antes nombrados invadieron Veracruz, Benito Juárez mandó una comunicación a Pablo García, gobernador de Campeche; en ella le reiteró la espera de su apoyo para defender al país de los franceses. Así, en Campeche comenzaron los conflictos entre conservadores y liberales aún más decididos. En 1863 ya sufría bloqueo marítimo y asedio por tierra:

[...] un vapor de guerra francés, *Le Grenade*, a cargo del comandante Hoquart, se aproximó a la Ciudad del Carmen. Con sólo 50 hombres, los invasores ocuparon la isla, con la ayuda de un grupo de reaccionarios locales [...] [Ortiz, 1996:134; v. Justo Sierra, 1998:cap. x].

Ante esto, el general Pedro Celestino Brito organizó guerrillas para defenderse.

Desde ese momento dieron inicio las hostilidades contra la ciudad de Campeche. El comandante Roges, de la cañonera *L'Eclair*, hizo saber al gobernador García que mientras no reconociese y proclamase solemnemente la autoridad del general Almonte, se procedería a interrumpir las comunicaciones entre Campeche y los demás puertos del litoral del Golfo. A pesar de los intentos del gobernador por defenderse, básicamente con el armado de algunas embarcaciones, nada se podía hacer realmente contra las poderosas fuerzas francesas [...] [Ortiz, *op. cit.*:134]. Con el recrudecimiento de los ataques de los franceses a los conservadores que respondieron al llamado de ayuda de Navarrete, las fuerzas liberales campechanas capitularon el 22 de diciembre de 1863.

Sin embargo, el sitio y el ataque al puerto continuaron y Pablo García tuvo que aceptar una negociación con los franceses.

La entrada de las tropas de ocupación al centro no fue afortunada, los campechanos manifestaron claramente su disgusto con Navarrete haciendo caer una lluvia de piedras desde las azoteas, proyectiles que en parte alcanzaron a las tropas francesas [...] [*ibid.*:137].

Los liberales, entonces, fueron exiliados a Cuba. En 1865 se publicó la siguiente información en *El Diario del Imperio*:

La tranquilidad restablecida en el distrito, y los desertores de las fuerzas enemigas, cada día más numerosas, vuelven a los ranchos y emprenden de nuevo sus labores [...] últimas expediciones hechas contra las tropas de Prats, por el Teniente coronel Traconis [...] el 22 de junio [...] llegó a esta ciudad la noticia de que el Sr. Traconis sufría en su campamento de Jonuta un vivo cañoneo y una violenta fusilería de la ribera opuesta, ocupada por 650 hombres de la fuerza enemiga [...] el domingo 25 el enemigo se retiraba bajo sus fuegos [...] A la llegada del refuerzo, el río fue atravesado por 250 hombres

solamente y todo el día 26 se empleó en la persecución [*sic*] del enemigo que huía en desorden [...] [*El Diario del Imperio*, t. II, núm. 102, 29 de julio de 1865].

También esta noticia relata cómo los disidentes arrojaron las piezas al mar y al río y más tarde éstas fueron rescatadas; asimismo, nos advierte que gracias a la huida de los liberales combatientes regresó el comercio interno al río Usumacinta.

Desde 1865 hasta 1867 hay poca información, ya que los imperialistas dominaron la península. Pablo García fue acosado por éstos y cuando regresó a Campeche, después de haber sido puesto en prisión y escapado, se unió a Gregorio Méndez. De ahí los continuos combates para defender el territorio de los imperialistas.

Uno de los combates liberales se realizó en enero de 1867, cuando la plaza de Campeche fue sitiada por Pablo García:

[...] Campeche se encuentra sitiada y bloqueada por los disidentes y que el paulebot “El general Navarrete” ha defecionado [...] se me asegura [dice el ministro de Asuntos Extranjeros y Marina, participando lo que sucede] que el disidente Pablo García, con su fuerza ocupa el barrio de San Francisco de Campeche, sitiando la plaza que tiene 4 embarcaciones armadas con los cuales bloquea el puerto [...] [AGN: Segundo Imperio, vol. 54, Partes Militares, exp. 10(3), f. 3, 10 de enero de 1867].

Diez días después, el 21 de enero, se avisó al Imperio que se estuvieron preparando para el ataque de los disidentes y

[...] convinar con el comisario imperial las operaciones militares para atacar las fuerzas que Pablo García tiene en el barrio de San Francisco y Santa Ana. Las embarcaciones [...] están armadas en guerra. El enemigo tiene también armadas en guerra al “Navarrete” que abandonado junto con 6 hombres se pasó al enemigo [...] También tiene el enemigo arma de la canoa Esperanza y la Corina. Se ignora las fuerzas que tiene Pablo García pero debemos suponer que cuenta con todos los barrios. Carbó, Dureb, Carbajal, Martinitos, el manco Zapata y Leandro Domínguez; en fin, todos los exaltados están en sus filas [...] lo que se desea es envolver al enemigo con las fuerzas que se esperan de Mérida [...] [*ibid.*:exp. 10(4), f. 4, 21 de enero de 1867].

Respecto a la batalla que libraron los guerrilleros liberales en Yucatán, se lee: “[...] las noticias las más recientes de Yucatán, según las cuales unos faroles de Campeche estaban en poder de los disidentes [...]” [*ibid.*:vol. 59, Mosaico de Prensa, exp. 54, 18 de enero de 1867], publicado en *La Sociedad*, y “[...] según las últimas noticias de Yucatán ha sido apresado un paulebot con pertrechos para los disidentes [...]” [*ibid.*:exp. 55, 4 de febrero de 1867].

Con esto, la historia del Segundo Imperio se va llenando de demostraciones populares contra éste, aunque Maximiliano y su imperio dieron varias condecoraciones en enero de ese año a Campeche y a sus valerosos combatientes defensores del Estado [*ibid.*:exp. 10(6), f. 3, 31 de enero de 1867].

Yucatán

Desde 1861 y ante la escisión de Campeche, existieron problemas internos. El gobierno estuvo en manos del conservador Agustín Acereto [v. Baqueiro, 1990:286-288], pero la mayoría de la legislatura era liberal. Con estas dificultades se impusieron las Leyes de Reforma, lo que ocasionó que Acereto se quedara con facultades extraordinarias y disolviera el Congreso estatal, por lo que ocurrieron los crudos enfrentamientos.

El Congreso determinó que Liborio Irigoyen fuera gobernador provisional. Juárez lo reconoció en ese año, pero la guerra contra Acereto continuó aún después de su muerte: la siguió su hijo Pedro. En 1863, con el Plan de Izamal, Navarrete derrocó al gobierno de Irigoyen, quedando así al frente la facción conservadora. Los liberales, en cambio, no pudieron leer el indulto propuesto por Navarrete: salieron exiliados de la península.

En 1864 Yucatán se enfrentó con un bloqueo francés, el cual perdió y se capituló en favor del Segundo Imperio. Entonces, la península se designó como adhesión al imperio de Maximiliano.

Los poderes locales, regionales y estatales continuaron con interminables luchas viscerales. Además, aumentó la actividad de la Guerra de Castas.

A partir de 1864 en la península hubo diferentes gobernadores y juntas de gobierno, todos conservadores: Felipe Navarrete, Roberto Rivas. Con ello se revirtió la Ley de la Reforma y todos los cambios que se habían hecho en materia religiosa-institucional.

Cuando llegó Maximiliano al gobierno del país, se encomendó a José Salazar Ilarregui como comisario imperial de Yucatán, lo cual permitió un ambiente de paz y tolerancia, y los enemigos de Maximiliano regresaron.

Por otro lado, al no poder negociar con los indios mayas, organizaron una campaña contra éstos. Existen notas en el periódico sobre el interés de Maximiliano por acabar con la guerra de los indios, por lo cual empujaba a la élite yucateca a colaborar (hacendados y comerciantes) [*El Diario del Imperio*, t. 1, núm. 17, 21 de enero de 1865:67]. Otra manera de limitar a los indios insurrectos fue promover campañas de colonización de las tierras yucatecas, lo que estaba directamente ligado con la enajenación de los terrenos baldíos [Ferrer, 2002:26].

En 1866, el prefecto político de Yucatán era José García Jurado. Yucatán también apareció en los destinos de muchos prisioneros liberales. Seguramente, fueron llevados al presidio del baluarte de San Carlos y al presidio del Carmen. Empero,

en los documentos del Segundo Imperio no se mencionan, sólo se habla de las quejas de los prisioneros al trasladarse hasta la península.⁶

Respecto al momento culminante en las narraciones históricas del Segundo Imperio en Yucatán, veamos el siguiente ejemplo acerca de la recepción que ahí se le dió a Carlota:

La curiosidad pública por un lado y las simpatías de la aristocracia yucateca hacia la monarquía, hicieron que el recibimiento y atenciones a la emperatriz fueran enloquecedores. Ciento un cañonazos disparados en la Ciudadela de San Benito hicieron saber a los emeritenses que la emperatriz descendía del vapor Tabasco y pisaba suelo yucateca en el Puerto de Sisal; y esto ocurrió el 22 de noviembre [1865] [Valadés, 1993:299 y s].

En *El Diario del Imperio* [t. III, núm. 302, 1 de enero de 1866:3], en cambio, se dijo:

Serían las nueve y media cuando las salvas de artillería en tierra, en los buques de guerra y en algunos mercantes; repiques a vuelo en todas las iglesias, cohetes y estrepitosas aclamaciones, anunciaron el desembarque [en Tabasco] de S. M. la Emperatriz, efectuado en medio de las mas vivas y entusiastas demostraciones de contento, alegría y satisfacción en que rebosaban los habitantes todos de esta capital, que tan sinceramente aman á sus dignos Soberanos. A todo correspondió S. M con la inefable bondad que es tan natural en ella.

Y más adelante:

S. M. la Emperatriz se embarcó [...] á bordo del vapor “Tabasco”, el cual tomó rumbo a Yucatán, acompañado del vapor “Dándolo” que le servía de escolta. / La travesía fue poco agradable y más larga de lo que había razón para presumir. La mar estaba picada todavía a causa del fuerte norte que había soplado en los días anteriores, y el vapor relativamente pequeño, ofrecía pocas comodidades. La Emperatriz sin embargo, dio á todos un alto ejemplo de entereza para soportar todas las molestias del viaje. [...] para llegar cuanto antes á Sisal, en cuyo puerto ando el mismo día a las once y media de la mañana. / El Señor Comisario Imperial de Yucatán, que se hallaba

⁶ AGN, Segundo Imperio, vol. 54, Partes militares, exp. 7(3), f. 3, 19 de mayo de 1866: “La escolta que conducía unos presos destinados a Yucatán fue atacada en el monte de Riofrío”; exp. 7(2), f. 2, 18 de mayo de 1866: “El prefecto de Puebla puso a disposición del comandante de aquella, 16 individuos sentenciados al serv[icio] de las armas en Yucatán. 50 Batallón de Veracruz, 61 a presidio en Yucatán”; vol. 53, Indultos, exp. 71(1), f. 3, 21 de marzo de 1866: “Villareal, Manuel. Petición de indulto”, donde el padre del preso pide se le exima a su hijo de marchar a Yucatán; vol. 53, Indulto, exp. 64(3), f. 18, 30 mayo de 1866: “José Casas y Espiridion Soto. Conmutación de la pena de muerte en la de confinación a Yucatán”.

en aquel puerto, se trasladó inmediatamente á bordo con las autoridades militares de la 7ª División, para tributar sus homenajes á la Emperatriz. / Al desembarcar S. M., fue recibida en el muelle por varias comisiones, entre otras, una de señoras que había ido de Mérida, y otra del clero de la misma capital. Todas las autoridades de la ciudad, todos los empleados, y toda la población en suma, se encontraban allí para recibir á la augusta soberana, y todos los saludaron con las mas ardientes demostraciones de entusiasmo y de gozo. [...] S. M se puso en marcha para Mérida, y llegó aquella noche á Hunucima, donde fue recibida por otra comisión de señoras también de Mérida, por las autoridades locales y por todo el pueblo, á cuya cabeza se encontraba el párroco. [...] S. M llegó a Mérida el 23, a las diez de la mañana [*ibid.*:núm. 284, 7 de diciembre de 1865:634].

La emperatriz paseó, tuvo encuentros con los peninsulares y derogó la Ley de Recluta que legalizaba la leva. Durante diez días visitó pueblos cercanos a Mérida. Después se dirigió a Campeche, Uxmal, Calkini, etcétera.

La finalidad del viaje de Carlota a Yucatán fue impulsar el proyecto de transformación de la península en un “centro de atracción política de los países de América central” [v. Quezada, 2001:cap. vii; Antochiw y Dachory, 1991]. Uno de los resultados fue la publicación del decreto del 31 de enero de 1866, que aplicaba impuestos de 60% a los efectos extranjeros que llegaran a la península yucateca por los puertos de Sisal y Campeche [*El Diario del Imperio*:t. iii, núm. 327, 31 de enero de 1866:131]. Sin embargo, los análisis contemporáneos afirman que era una posible retirada e incluso otros dijeron que la visita tenía como objetivo conocer los problemas internos de Yucatán para, posiblemente, concederle su autonomía.

Uno de los autores sobre la historia de Yucatán indica que: “[...] En Yucatán, que como sus partidarios eran débiles [de Maximiliano y los conservadores] y carecían de recursos económicos, el 8 de abril de 1867 Manuel Cepeda Peraza sitió la ciudad de Mérida [...]” [Quezada, *op. cit.*:154 y s].

Empero, la inestabilidad política continuó por muchos años en Yucatán, para 1876 había tenido 40 gobernadores [*ibid.*].

Si bien en muchos testimonios Yucatán aparece como tierra de conservadores, totalmente llena de imperialistas, la resistencia liberal —dirigida por Quijano y Cosgaya— y la resistencia popular —activada por los indios mayas en su propia guerra económico-social junto con otros muchos más— fueron constantes.

Para concluir, se encontró un documento que explica brevemente un artículo de *La Sociedad* del 19 de agosto de 1866, el cual:

se refiere que el Gral. disidente Vega ha recibido fondos procedentes de la venta de Isla del Carmen y formando el núcleo de una legión americana de 500 hombres mandada por el coronel Lewis y que ha salido ya de Los Ángeles con dirección a

Chihuahua [AGN: Segundo Imperio, vol. 59, Mosaico de Prensa, exp. 52, f. 3, núm. 1133, 20 de agosto de 1866].

Con ello se hace hincapié en la importancia de la península yucateca en el territorio mexicano, tanto para los liberales como para los conservadores.

Tabasco

Desde 1861, el gobernador de Tabasco, Victorio Victorino Dueñas, comenzó a reorganizar las Guardias Nacionales para la defensa del país. Así, se unieron los pobladores en los festejos por la batalla del 5 de mayo. Sin embargo, los ataques y la expansión francesa continuaron, por tanto,

[...] Para 1862, las tropas francesas habían conquistado algunas posiciones, pese a los continuos ataques de los guerrilleros. Los tabasqueños pronto se aprestaron a la defensa de su territorio cuando conocieron los avances de los invasores [se tomó Veracruz]. El buque de guerra *Darién* [...] fondeó frente a la población de Frontera [v. Martínez, 1996:cap. III].

El buque Darién estaba asignado al bloqueo, desviaba los buques a otros puertos y tenía como objetivo —político y económico— invadir la villa de Tabasco.

Almonte, en 1863, desde México, envió a Tomás Marín a la villa del Carmen como jefe político, lo cual suscitó movimientos de guerrilleros y pobladores contra éste. Como gobernante conservador, se envió al comandante Eduardo González Arévalo.

Esto no impidió que el gobernador liberal de Tabasco, Dueñas, continuara armando a los pobladores tabasqueños para la defensa. Entonces, hubo avanzadas en las orillas del río Palizada, ante el enfrentamiento en febrero de 1863, incitado por el acta contra los intervencionistas, lo cual terminó en tiroteos.⁷

A pesar de que hubo gran cantidad de defensores en Tabasco que hicieron retroceder a Arévalo —esto continuó como un gran éxito—, no pudieron sacar a los imperialistas de la aduana de Barra Frontera [López, 1963:125].

El gobernador Victorino Dueñas, ante la expansión tan numérica y complicada de los conservadores, se retiró a Chiapas, donde le entregó a Felipe J. Serra el mando de gobernador liberal de Tabasco. Por tanto, más tarde, en 1864, se dijo que Serra era un gobernador disidente —por estar con los republicanos—, y que estuvo creando la mayor confusión entre la sociedad de San Juan Bautista.

Sin embargo, la confusión radicaba en tener dos gobiernos: uno liberal y uno conservador, lo que provocó una gran cacería de miembros de ambas tendencias,

⁷ Narrado en López [1963:124 y s].

en las que actuaban diversos personajes de bandos guerrilleros. Un ejemplo fue el enfrentamiento contra Arévalo de parte de Lino Merino y otros guerrilleros huimanguillenses [*ibid.*:125-127].

Por ejemplo, en *El Cronista de México* se informa que se quiso aprehender a un gran conservador:

[...] que se hallaba en su hacienda, valiéndose de un oficial y un piquete de tropa, Dueñas lejos de dejarse asegurar, mató al oficial, y la tropa se puso inmediatamente a sus órdenes, con lo que se fue para la Chontalpa a levantar fuerzas para derrocar a Serra [...] [AGN: Segundo Imperio, vol. 59, Mosaico de prensa, exp. 32 de *El Cronista de México*, 20 de agosto de 1864].⁸

El 19 de agosto de 1864 en la Bahía de Tabasco se pidió un buque de guerra y un contrarresguardo para evitar que los disidentes de la región obtuvieran más armas, ante el aviso del acceso otorgado a los buques de altura y cabotaje en el puerto de Sotavento. Si continuaba la entrada, sería más difícil acabar con los pobladores liberales e inconformes con el imperio.⁹

A partir de 1865, aumentaron los ataques entre liberales populares y conservadores, porque tenían como objetivo liberar a los poblados como Jonuta, el puerto de Frontera, etcétera.

Martínez Assad dice que los “[...] gobernadores de Tabasco, Veracruz y Chiapas reconquistaron con su esfuerzo, gran parte de territorio de sus estados. En los restantes se generalizó la guerra de guerrillas” [en Arriaga, 1967:57]. Sin embargo, los gobernadores sureños utilizaron formas guerrilleras y populares de defensa.

LA RESISTENCIA POPULAR EN YUCATÁN Y LA PENÍNSULA

En el trabajo de Faulo Sánchez Novelo, por ejemplo, se encuentran afirmaciones acerca del parecer de los mexicanos respecto al imperio de Maximiliano, por ejemplo, sólo la élite estaba con los imperialistas, el pueblo se mostraba indiferente o en contra.¹⁰

El pueblo actuó conforme diversas situaciones coyunturales e históricas. Aquí se propone un esquema válido para el centro de México y quizá pueda apreciarse, con sus reservas, para la península yucateca: hay varios tipos de enfrentados, de enemigos políticos. Algunos de estos grupos lucharon por el dominio imperial,

⁸ Esto es realmente confuso, ya que como se ha expuesto, Victorino Dueñas —el conservador— fue el gobernador liberal de Tabasco, quien le dejó el bastión del mando a Felipe Serra. Ello da, entonces, un buen tema por investigar.

⁹ AGN: Segundo Imperio, vol. 28, Ministerio de guerra, exp. 64, f. 5, “Sobre que se sitúe en la Bahía de Tabasco un buque de guerra y un contrarresguardo”, 19 de agosto de 1864.

¹⁰ Ver las conclusiones y el prólogo en Sánchez [1983].

otros por el republicano. Sin embargo, en medio estuvieron los neutrales, entre quienes podían distinguirse los bandidos y los pueblos que no aceptaron ninguno de los bandos.

Del lado **imperial-conservador** se encontraban:

- a) el ejército imperial, conformado por mexicanos y extranjeros;
- b) el ejército de la emperatriz, del emperador;
- c) las legiones extranjeras;
- d) las guerrillas conservadoras —los pueblos que lucharon desde la Reforma contra los liberales, que ya habían sido afectados, y los que tenían que mantener sus tierras y encontraron en Maximiliano el redentor que los defendería de las prácticas liberales de Benito Juárez— y
- e) las contraguerrillas —al frente de la cual estuvo Dupin.

En cambio, del lado **liberal-republicano** estaban:

- a) el Ejército —que fungió con cuatro divisiones—;
- b) las guerrillas chinacas liberales —donde se encontraron intelectuales, gobernadores, comerciantes— y
- c) las guerrillas chinacas populares —con muchos campesinos, artesanos, entre otros.

Este esquema es flexible, es decir, los sujetos sociales podían “brincar” de pronto de un lado al otro para salvar la vida o por negociaciones de otro tipo, no sólo pensando en la patria o en los ideales políticos. Hubo entonces guerrilleros que eran bandidos en algunos momentos —para subsistir— y más tarde estaban con los liberales, pero ante la Ley Negra del 3 de octubre de 1865,¹¹ fueron indultados y lucharon en favor del emperador.

Por ello, sería importante realizar una tipología de todos los participantes populares de la guerra de Intervención Francesa, para ubicar sus intereses personales —de dónde venían y a dónde iban— y participación política; además, conocer cómo impactaban las ideologías liberal y conservadora en la población mexicana.

Se han encontrado bastantes casos de dirigentes chinacos que tenían sus bases a veces innumerables, a veces desconocidas por las fuentes. Por lo menos en todo México —que tenía la misma extensión territorial, aunque otra división política a la actual— están contabilizados más de 250 personajes.

En esta región, la península yucateca y el Caribe, hay pocos casos. En la base de datos sobre toda la información referente a ataques y noticias de guerrillas y chinacos de *El Diario del Imperio* hay sólo 15 notas dedicadas al sureste. Sin

¹¹ Emitida por Maximiliano de Habsburgo [en Millot, 1972].

embargo, hay algunos nombres de los defensores populares de la península yucateca:

- Lino Merino, quien también se levantó en Tabasco y ayudó a que Arévalo retrocediera.
- Rodríguez Solís, quien estaba a cargo de un batallón conservador. Debido a problemas con Navarrete, lo encerraron, escapó de la cárcel y se unió a los tabasqueños en contra de Navarrete. Se levantó en Izamal.
- José Cepeda Peraza, republicano que anduvo de pueblo en pueblo en disputa por el triunfo en Yucatán. Luchó con 500 personas. Después de un largo combate contra Navarrete, capituló ante éste. Fue aprehendido.
- Roque Ferreiro; condujo un levantamiento armado en Campeche el 1 de junio de 1863 y se dice que fue el primer intento de derrocar a Maximiliano en la península.
- Daniel Traconis; revolucionario que peleó al lado de Cepeda Peraza. Cuando capitularon ante Navarrete, se quedó con los reaccionarios en 1863.
- José A. Muñoz, peleó en Campeche.
- Francisco Mesa; fue deportado a Francia y cuando regresó combatió en Tabasco.
- Rosario y José María Bastar, quienes se levantaron en distintos lugares de Tabasco.

Entre muchos otros, tenemos también los siguientes nombres: Leandro Domínguez, Buenaventura Martínez, Hermenegildo Valdez, Nicolás Arcos, Basilio Galindo, José Encarnación Canto Virgilio, Miguel Espada Guerra, Juan Carbó, Francisco Gil y Hoya, Claudio López. Ahora parecen desarticulados, sin sentido, pero permitirán que en una investigación más completa se logre vislumbrar la península yucateca y la participación popular, que dieron pie al México liberal de la República Restaurada y el Porfiriato.

Guerra de Castas

No debemos olvidar la tan importante rebelión indígena maya,¹² inserta en la Guerra de Castas, que cada 15 días tenía actividades armadas. La mayoría ocurría en época de lluvias y cuando los campesinos no trabajaban la tierra; contaban con aproximadamente 400 hombres distribuidos en nueve cuarteles, desde Chan Santa Cruz. Muchos de estos indios fueron abastecidos de pólvora y armas por los comerciantes de Belice [v. Careaga, 1990; Reed, 1987].

¹² Acerca de la discusión de considerar ciudadanos a los indios mayas durante el siglo XIX, como punto de partida para la guerra de castas, ver el interesante artículo de Manuel Ferrer Muñoz [2002:19-47].

Sánchez Novelo refiere algunas de estas sublevaciones indígenas [v. Novelo, *op. cit.*:76 y s] dentro del conflicto nacional de la Intervención Francesa: en octubre de 1864, 100 campesinos rebeldes de Cacabaax invadieron Tekom; fueron perseguidos y se abrieron paso a un combate entre estos guerrilleros y los conservadores yucatecos. A pesar de querer negociar con ellos la paz y comunicarse en maya y español, los mayas se volvieron a levantar en armas e invadieron diversos poblados en noviembre.

Se organizó una comisión para negociar la paz con los mayas rebeldes, pero no fue posible consolidarla debido a las profundas dificultades entre las autoridades y los indios sublevados, así que se formaron campañas costosas para la élite yucateca (hacendados y comerciantes conservadores), con la finalidad de detener los ataques. Entonces, Maximiliano logró tener algunas protestas de sumisión mayas, que de todas maneras no revocaron el nivel de invasiones y ataques.¹³

Otras acciones por parte de los mayas rebeldes ocurrieron en noviembre de 1865: “Varios sublevados de Sahcabá invadieron las cercanías de Tixcacalcupul”, en lo cual los imperialistas tuvieron pérdidas a pesar de superarlos numéricamente 15 veces; en diciembre, cuando alrededor de “600 campesinos sublevados invadieron Cenotillo, población del Distrito de Espita, pero fueron rechazados por vecinos del lugar después de causar 18 muertos y dejar 17 heridos” [Sánchez, *op. cit.*:111 y 113]. En el periódico imperial también se hace referencia a esto, pero inflando el número de los rebeldes:

[...] el día 4 del presente fue atacado el pequeño pueblo de Senotillo, del departamento de Yucatán por los indios sublevados que en número de 1000, lograron pasar la línea de oriente; pero fueron rechazados heroicamente por la pequeña guarnición de 40 hombres decididos [...] sostuvieron un ataque, y cargaron sobre el enemigo, obligándolo a retirarse a sus guardias [...] [*El Diario del Imperio*, t. II, núm. 297, 26 de diciembre de 1865:716].

Finalmente, Sánchez Novelo menciona otro conato de sublevación republicana:

El 12 de junio, a las primeras horas de la madrugada, alrededor de 50 desertores asaltaron al pueblo de Mocochoá, encabezados por Buenaventura Martínez, vecino de Baca. /Durante el asalto, los insurrectos batieron a una fuerza de 20 hombres [...] procedentes de Izamal[...] y después de gritar ¡Abajo el Imperio! y ¡Viva la República!, Se dirigieron a Baca, donde a punta de fusil obligaron al recaudador del lugar proporcionarles 200 pesos en efectivo [Sánchez, *op. cit.*:135].

¹³ Ver las diferentes notas en *El Diario de Imperio*, sobre “Yucatán y las suscripciones para la campaña contra los indios sublevados”, por ejemplo, tomo I, núm. 38, 15 de febrero 1865, pp. 153-155.

En el periódico encontramos, más adelante, un ataque de los indios rebeldes mayas al pueblo de Cenotillo, como sucedió dos años antes:

[...] el arrojó de los indios rebeldes y de la heroica resistencia de los pocos habitantes de aquella municipalidad. Orgullosa el enemigo con el revés que hizo sufrir a un cuerpo de observación de nuestras tropas [...] el 27 del mes próximo pasado [...] cayó sobre el indefenso pueblo de Cenotillo, pero fue valerosamente rechazado, después de unas cuatro horas de combate [...] fue batido los días 6, 8 y 9 del actual [...] obligándole a retirarse a sus guaridas. Su excesivo número y el corto de nuestra fuerza, no permitieron otra cosa [...] [*El Diario del Imperio*, t. III, núm. 314, 16 de enero de 1896:75].

Es necesario resaltar que esta guerra de castas no fue sólo un problema que se circunscribió al de la religión —las obviaciones parroquiales y los tributos eclesiásticos— o a cuestiones sociales sino que fue mucho más complejo: comprendía la negativa de los pobladores a ver privatizadas sus tierras comunales y reducidos sus pocos derechos (lingüísticos, políticos, religiosos, etcétera).

Durante la Intervención Francesa y el Segundo Imperio existieron políticas que buscaban orillar a los indígenas mayas de la península yucateca; por tanto, su respuesta militar —la Guerra de Castas— significó un freno a las postulaciones totales de los conservadores y los imperiales en esta región. Así, sus actuaciones guerrilleras implicaron una resistencia al Segundo Imperio y evidentemente fueron postulaciones patrióticas, de una demarcación étnica, que fortalecieron ese patriotismo popular.

Todos los anteriores casos van mostrando un panorama de resistencia ante la Intervención Francesa y, aunque siempre falte más por conocer, se abren también las posibilidades de profundizar en ellos.

LOS LIBERALES EN YUCATÁN

A continuación, se hará un breve listado de algunos generales liberales, apegados a la organización de un ejército que aparece continuamente en los documentos del AGN y del periódico *El Diario del Imperio* [v. Secretaría de Gobernación, 2000]:

- El general Gregorio Méndez, quien fue uno de los personajes más importantes en la defensa de la república. Pequeño comerciante y profesor de música que se rebeló contra Arévalo en octubre de 1863, fue nombrado gobernador en ese mismo año. Gracias a él, Tabasco participó en el lado liberal.
- Pablo García, gobernador republicano de Campeche.
- José Justo Álvarez, gobernador constitucional de Tabasco, empuñó las armas contra los franceses.

- Benito Quijano y Cosgaya, gobernador de Yucatán durante 1863. Organizó fuerzas en Yucatán, Matamoros y Campeche para combatir a los imperialistas. Murió en 1865 en Nueva York, al frente de la organización de un club liberal mexicano.

Así, vamos dando cuenta de los diversos personajes que durante o después de la Intervención Francesa obtuvieron algún puesto político de importancia y que además tenían intereses personales —más que comunales— en la salida de los franceses: comercios, organizaciones internacionales y, seguramente, haciendas. Podríamos buscar información para observarlos como procesos: de dónde venían y a dónde se dirigieron.

CONCLUSIONES

La resistencia popular durante la Intervención Francesa

Uno de los logros de la resistencia popular armada en toda la república mexicana fue la salida de los franceses y sus fuerzas. Se acabó el sueño y la aventura imperialista, dirían muchos. Pero esto no fue lo importante, además, la necesidad de tropas en Francia y el derrumbe económico se concatenaron.¹⁴

Este texto, además de enseñar al pueblo en pelea, también mostró los conflictos internos mediante la narración de los acontecimientos y las luchas más importantes en este periodo. De la situación yucateca en la intervención francesa destaca lo siguiente:

1. Sin poder dejar de mencionar los de la propia sociedad yucateca, había enfrentamientos históricos de tipo económico entre los propietarios, de un lado los ganaderos y del otro, los hacendados. Aquí también se hallaban las disputas entre los laicos y los eclesiásticos. Existía un conflicto tan grande como en el centro del país, aunque no se hablaba de él. Así, fueron visibles los conflictos de la élite yucateca: entre los liberales —como Irigoyen— contra los conservadores —por ejemplo, Navarrete—, entre otros.
2. El conflicto socio-económico entre los indígenas, que actúan como mano de obra, y los empresarios o hacendados, que confluieron en la guerra de castas. Esto frenó y/o permitió el avance de los liberales y conservadores en los sucesos nacionales, por ejemplo, la Intervención Francesa. Si ese conflicto armado no hubiera aumentado durante el Segundo Imperio, tal vez los conservadores yucatecos habrían participado de lleno en la política nacional.

¹⁴ Ver la discusión sobre la importancia o no de la participación de los Estados Unidos en el conflicto México-Francia en esos años, en García [1987].

3. Un conflicto histórico político-comercial, que fue visible en el ámbito regional: Campeche *versus* Mérida, y que se expresa en Mérida —barbachanista y de comercio con Cuba— contra un Campeche —mendista y de comercio con México—, por lo cual también fue una disputa entre el separatismo y el integrista. Yucatán, conservadora, peleó contra Tabasco y Campeche, liberales.
4. Había una confrontación internacional, con la finalidad de apoderarse de las riquezas mexicanas, y así conseguir un punto geopolítico determinante, llamado Intervención Francesa.

Por eso, se propone:

- a) No considerar al pueblo partícipe en la defensa de la República como liberales sino solamente como cercanos y en plena alianza con ellos.
- b) No dejar a un lado los conflictos internos, ya que éstos proporcionan herramientas para considerar en su mayor dimensión la lucha armada, y no sólo como necesidades políticas sino históricas.
- c) Observar la Intervención Francesa y el Segundo Imperio mexicanos como una coyuntura de todos los conflictos regionales y, por tanto, nacionales; no fue un periodo de menosprecio sino una piedra determinante en este proceso histórico.

El presente texto es sólo un adelanto de una investigación sobre la resistencia popular en este periodo en el ámbito nacional, con la finalidad expresa de rescatar al pueblo mexicano, sin olvidar, por supuesto, los procesos históricos regionales.

BIBLIOGRAFÍA

Antochiw, Michel y Alfredo César Dachary

1991 *Historia de Cozumel*, México, CNCA.

Arriaga, Antonio

1967 *La patria recobrada. Estampas de México y los mexicanos durante la intervención francesa*, México, FCE.

Baños Ramírez, Othon (ed.)

1990 *Sociedad, estructura agraria y estado en Yucatán*, México, Universidad Autónoma de Yucatán.

Baqueiro, Serapio

1990 "Plan proclamado en la Villa de Muna contra D. Agustín Acereto", en *Ensayo histórico sobre las revoluciones de Yucatán, desde el año 1840 hasta 1864*, México, Universidad Autónoma de Yucatán.

Belenki

1987 *La intervención extranjera 1861-1867 en México*, México, Ediciones de Cultura Popular.

Careaga Viliesid, Lorena (comp.)

1990 *Quintana Roo. Textos de su historia*, tomo I, México, Instituto Mora.

Ferrer Muñoz, Manuel

2002 "Mayas yucatecos en el siglo XIX: las insuficiencias de su condición de ciudadanos en el imaginario estatal", en *Historias 52*, diciembre, p. 26.

García Cantú, Gastón

1987 *Las invasiones norteamericanas en México*, México, ERA.

García Q., Alejandro y Raúl Murguía

1986 "El ejidatario henequenero, la tierra y sus dueños en Yucatán", en Cerutti, Mario (coord.), *De los borbones a la revolución. Ocho estudios regionales*, GV editores.

Hale, Charles A.

1999 *El liberalismo mexicano en la época de Mora*, México, Siglo XXI.

Juárez, Benito

1996 "Antología", México, UNAM.

López Cámara, Francisco

1999 *La génesis de la conciencia liberal en México*, México, UNAM.

López Gutiérrez, Gustavo

1963 "Chiapas en defensa de la Patria. Su participación ante la intervención francesa", en *Linares, Sinaloa, Durango, Tabasco y Chiapas en la Guerra de Intervención*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, pp. 132-228.

López Reyes, Diógenes

1963 "Tabasco ante la invasión", en *Linares, Sinaloa, Durango, Tabasco y Chiapas en la Guerra de Intervención*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Marx, K. y F. Engels

1987 *Materiales para la historia de América Latina*, Cuadernos de Pasado y Presente.

Millot, Cyprien

1972 *La cuestión mexicana. ¡El Emperador ha muerto!*, México, Centro de Estudios de Historia de México, CONDUMEX.

Montalvo Ortega, Enrique (coord.)

1999 *El águila bifronte. Poder y liberalismo en México*, México, INAH-CNCA.

Moreno, Daniel

1967 *Los intereses económicos en la intervención francesa*, México, Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística.

Nettel Ross, Margarita

s/f *Geografía agrícola estatal de México en el siglo XIX*, México, INAH, Departamento de Investigaciones Históricas.

Ortiz Lanz, José Enrique

1996 *Piedras ante el mar. Las fortificaciones de Campeche*, México, CNCA/Gobierno de Campeche.

Pani, Erika

2001 *Para mexicanizar el Segundo Imperio. El imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México.

Pérez de Sarmiento, Marisa y Franco Savarino Roggero

1987 *El cultivo de las élites. Grupos económicos y políticos en Yucatán en los siglos XIX y XX*, México, CONACULTA.

Quezada, Sergio

2001 *Breve historia de Yucatán*, México, FCE/El Colegio de México.

Quiriarte, Martín

1992 *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*, México, UNAM.

Reed, Nelson

1987 *La guerra de Castas de Yucatán*, México, ERA.

Rude, Georges

1981 *Revolución popular y conciencia de clase*, Crítica.

2001 *El rostro de la multitud. Estudios sobre revolución, ideología y protesta popular*, Fundación Instituto de Historia Social.

Sánchez Novelo, Faulo

1983 *Yucatán durante la intervención francesa (1863-1867)*, México, Maldonado Editores.

Scott, James C.

2000 *Los dominados y el arte de la resistencia*, ERA.

Secretaría de Gobernación

2000 *Liberales mexicanos del siglo XIX. Álbum fotográfico*, México.

Sierra, Justo Carlos

1998 *Breve historia de Campeche*, México, FCE/El Colegio de México.

Thomson, Guy P. C.

1993 "Los indios y el servicio militar en el México decimonónico. ¿Leva o ciudadanía?", en Escobar, O. Antonio, *Indio, nación y comunidad en el México del siglo XIX*, México, CIESAS-CEMC, pp. 207-251.

Valadés, C. José

1993 *Maximiliano y Carlota en México, Historia del Segundo Imperio*, México, Diana.